

Puerto Rico Evangélico

"Las islas esperarán su ley." Isaías 42:4.

AÑO 4.

PONCE, PUERTO RICO, SEPTIEMBRE 10 DE 1915.

NUM. 5

Puerto Rico Evangélico

Organo oficial de las Iglesias Presbiteriana, Hermanos Unidos en Cristo, Congregacional, Bautista y Discípulos de Cristo.

Sale a la luz los días 10 y 25 de cada mes.

Juan Rodríguez Cepero, Director.

Redactores:

Carlos Barrios Zapata, San Germán; José Santana, Ponce; T. M. Corson, Humacao; Daniel Echavarría, Loiza; Srta. Nora E. Siler, Bayamón.

Philo W. Drury, Administrador.

Suscripción:

En Estados Unidos, Cuba y México 50 ctvs. al año
En los demás países 75 ctvs. al año

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Administración y Redacción: Calle del Jobo 7.

La correspondencia relacionada con la redacción, dirijase al Director de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

La que tenga relación con la Administración, dirijase al Administrador de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

No se devuelven los originales, publíquense o no.

Son agentes de este periódico todos los pastores de las cinco denominaciones que cooperan en su publicación y otras personas nombradas por la Administración.

Las suscripciones pueden principiar el día primero de Enero, Abril, Julio, u Octubre.

Entered as second class-matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Editado por la "Compañía Tipográfica Puerto Rico Evangélico."

Sección Editorial

"Prediquemos el Evangelio."

SE habla con frecuencia de problemas en la obra, problemas que hay que resolver, males que hay que atacar, impedimentos que se presentan, y otras cosas que son tan conocidas que no es necesario enumerar en este sitio, y en todas esas manifestaciones hay más o menos cantidad de razón según el hecho a que nos refiramos; pero muchas veces el pro-

blema está donde no lo buscamos y el mal se encuentra con frecuencia dentro de nosotros mismos. A medida que avanzo en mi vida evangélica voy aumentando en la experiencia acerca de los hombres y de las cosas y me convenzo de que dentro del círculo cristiano solo la más estricta imparcialidad debe informar nuestros actos, y que muchas veces por carecer de imparcialidad pecamos siendo injustos. A veces nos desvelamos y nos desbaratamos atacando un mal sobre el que hemos puesto nuestra vista con insistencia, y no dejamos tiempo a nuestro espíritu para un serio análisis introspectivo por si hubiere quizá dentro de nosotros mismos otro mal que sea quizá tan funesto como, o más funesto que, aquel mismo que estamos atacando. Y eso es peligroso naturalmente, es un mal en sí mismo porque mientras efectivamente los males de mi vecino deben preocuparme, indudablemente los míos deben preocuparme más y máxime cuando los males míos pueden convertirse más tarde en los males del prójimo. Uno de los males que tenemos que atacar en la isla, uno de los problemas más serios que tenemos que resolver los predicadores evangélicos en la actualidad es la incomprensible inercia, la incomparable decidia, la pasividad con que dejamos que transcurra el tiempo entregándonos a una mortífera rutina sin despertar nuestras actividades y las actividades de nuestras iglesias a una obra más grande. La isla está necesitando una labor evangelística agresiva, persistente, continuada, prolongada, y mientras esa necesidad se palpa en el ambiente diario de las iglesias los elementos que debieran sacudirse y sacudir sus propias congregaciones dormitan insensibles sin darse cuenta del problema, simplemente porque el mal no está fuera sino dentro de nosotros mismos y es más fácil mirar hacia afuera que hacia adentro. La isla necesita una labor agresiva de parte de los

no dijeren conforme a este es porque no les ha anunciado.»

Ellos creen en la «extinción del alma.» La Biblia enseña lo contrario. Véase Salmo 9:17; Mat. 18:19.

«Creen que los hombres no tienen la inmortalidad en sí.»

«Por sus interpretaciones de las profecías sagradas anulan el valor de la obra expiatoria de Cristo en la cruz por nosotros.»

Tienen los errores fatales referentes a la existencia del alma o espíritu aparte del cuerpo, errores que ponen a estos señores adventistas del séptimo día casi en la misma línea de los saduceos antiguos y materialistas modernos.»

Es error grave también la manera torcida que han adoptado para explicar algunos pasajes de las Sagradas Escrituras. La equivocación o ignorancia del uso que dan a las palabras griegas y hebreas que citan.

He aquí la serie de errores en que están envueltos los adventistas que como traidores tratan de inmiscuirse en nuestras filas de cristianos amadores y conocedores de la verdad para así cual astuta serpiente del Eden poder arrastrar las ovejas del redil de Cristo. Pero no hay que temer sabemos en quien hemos creído.

Nuestra iglesia es una iglesia instruida y preparada para luchas como la que se nos presenta.

La Biblia está en nuestras manos como base de fe, leámosla constantemente, meditemos en ella y hallaremos la verdad. Entonces como valientes soldados del cristianismo nos hallaremos dispuestos a contrarrestar los errores de los adventistas tan perjudiciales para todos los que queremos ser hijos de Dios.

¡Alerta, creyentes en Cristo! Jamás vayáis a dejaros seducir por el enemigo que cree que la salvación, nuestra consiste en tantas formulas y apariencias como son: las de bautizar nadando en el río, de guardar el sábado en vez de domingo y en abstenernos de comer carnes

Nada; lo esencial es Cristo como la base de nuestra salvación. Es mi grito de ¡alerta! a todas las iglesias evangélicas para que oren y pidan la ayuda y protección del Espíritu Santo para que así estén firmes y dispuestos

a rechazar este enemigo que sólo está por todas partes estableciendo la incredulidad.

San Germán.

Hace algunos días hablando con un hermano y ministro me anunció el peligro que se estaba presentando en algunas partes de nuestra isla por el trabajo intenso de los adventistas y ofreció mandarme un trabajo sobre el adventismo que seguramente será muy bueno dada la competencia del hermano a que me refiero. pero mientras aquel llega, recibo hoy una carta del hermano Alvaro Morales acompañando el artículo que antecede, lo que prueba que es opinión general lo del trabajo en la isla de esta secta perniciosa. Nos ocuparemos pues de este asunto en números vecinos.—N. de la R.



Los Evangélicos y la Literatura.

Cuadro de los Escritores Evangélicos

Puertorriqueños.

Por Abelardo M. Díaz.

Tercer grupo. En éste, que es el heterogéneo, aparecen: Hipólito Cotto Reyes, empleando un estilo florido unas veces, pero majestuoso casi siempre. Es un escritor sociológico. Sus estudios sobre cuestiones sociales son verdaderos ensayos cuidadosamente preparados. Es una mezcla del literato latino y del literato sajón: por su estilo es latino; por el fondo y el fin que persigue, sajón. Daniel Echavarría es la pulcritud, la profundidad, y la sinceridad literariamente combinados. Echavarría siente vivísima pasión por el estudio. Lee mucho, asimila bien y se expresa con una corrección y dominio de sí mismo admirables. José Santana nos llama la atención por la sobriedad de la forma, la originalidad del asunto y la seriedad del fondo. Bernabé Natal es una pluma fácil, fecunda, pensadora y elegante. Como Cotto y Echavarría puede ser un buen *ensayista* (si me permiten el neologismo). Eloy Renta es otro de los que se distinguen por sus claros, valientes y oportunos ataques contra los males sociales. Sus artículos, aunque breves, contienen mucho jugo. Juan Díaz, que debiera escribir más, tiene no poca habilidad para exponer asuntos espirituales, muy propios para ser leídos a nuestras congregaciones. (Su puesto está más bien en el segundo grupo). Alfredo Archilla Cabrera, el literato de la prosa delicada y de los pensamientos hondos, es un poeta por la forma y un pensador por el fondo. Parece que su atística pluma reproduce las suaves y atrayentes tintas de la aurora o que él la impregna del matizado polvillo

de las mariposas. En una palabra, Alfredito Archilla (como generalmente le llamamos) es un estilista consumado, que a veces nos recuerda a Víctor Hugo.

Aunque no pretendo, ni podré pretender jamás hacer un completo estudio crítico de nuestros literatos evangélicos, quiero decir algo más acerca de ellos, más bien una viva impresión personal que como un juicio sereno y exacto.

Muchos conocen el inglés y, por consiguiente, pueden enriquecer el caudal de sus conocimientos, estudiando dos literaturas tan ricas como son la española y la inglesa. A Hernández le gusta mucho citar, y para ello casi siempre recurre a la Biblia y al «Libro de Oro de la Vida,» que es una obra interesantísima; Alfaro es un ferviente admirador del célebre escritor uruguayo Alberto Nin Frías, a quien cita amenudo. Cotto, que lee mucho y con provecho en ambos idiomas, cita más a los autores ingleses, aunque es un apasionado por Castelar, Alarcón y otros literatos españoles. Santana parece estar familiarizado con autores extranjeros, entre los que creo ha leído a William James el psicólogo, y a Emerson el filósofo. Echavarría es muy aficionado a la historia, de la cual sabe hacer buen uso en sus ensayos y artículos. Ortiz León, como es natural, es un experto en los escritos de los padres de la iglesia y en los dogmas e historia del romanismo. Cepero, que seguramente es el que más ha leído, es uno de los que menos cita. Como Goethe, el genio literario alemán, es tan original y asimila y modifica tan bien lo que estudia, que parece que no le debe nada a nadie.

Siento profundamente no disponer de más tiempo y capacidad mental, para presentar dignamente a todos los escritores evangélicos portorriqueños; pero basta con los ya presentados, para probar palmariamente que la prensa evangélica cuenta con una espléndida provisión de plumas espertas que saben expresar el hondo sentir, el claro pensar y el firme querer de la colectividad evangélica de este país.

En este artículo me he concretado a los que (escribiendo actualmente) vienen colaborando desde hace algún tiempo; y aún así la tarea es demasiado fuerte para mis débiles fuerzas mentales, como también excesiva para el tiempo de que dispongo.

Por último, debo confesar que pocas cosas me satisfacen y honran tanto como el gran privilegio de ser yo considerado un compañero de estos humildes y nobles obreros del progreso humano y de la redención de las almas que consagran sus fuerzas físicas, su mente y su corazón a la regeneración de su patria; obreros heroicos y ejem-

plares, quienes olvidados de sí mismos, sólo piensan en el bien de los demás, por el cual laboran incesante y gozosamente, viviendo despreciados y calumniados por los infames partidarios del error y de la mentira, hasta que mueren pobres en bienes materiales, pero inmensamente ricos en las cosas del espíritu. Y si algún día yo mereciera el honroso título de escritor, quisiera que se me llamara simplemente escritor evangélico portorriqueño. Eso me basta.



A los Señores Colaboradores.

Volvemos a suplicar encarecidamente a nuestros colaboradores que envíen las notas para la labor evangélica, que lo hagan solamente por conducto de los hermanos encargados de recibir estas notas por cada denominación, quienes las redactarán y condensarán según el caso requiera y las remitirán así preparadas a esta dirección. No podemos encargarnos de este trabajo dada la labor fuerte que sobre nosotros pesa y los hermanos de la isla pueden cooperar y ayudar mucho en la obra del periódico con sólo cumplir fielmente estas indicaciones.

Necesitamos además llamar la atención nuevamente hacia el hecho de que no queremos artículos sobre las noticias, sino solamente las noticias. A pesar de nuestras súplicas continúan algunos hermanos enviándonos 10 y 12 cuartillas para dar las noticias de una iglesia, sin pensar que 12 cuartillas ocuparían una página o más y que sólo tenemos tres páginas para las noticias de más de 150 iglesias.

Casi todos los hermanos nos envían junto con sus notas excesivamente comentadas, una carta suplicándonos que no dejemos de complacerlo publicando sus notas según vienen. ¿Cómo vamos a complacer a todo el mundo? Es imposible, y esperamos los hermanos sean razonables y se ajusten en la redacción. Nuestro deseo más sincero es complacer a todos y esperamos poder hacerlo, si todos cumplen estas condiciones.

Igualmente suplicamos a los colaboradores nos remitan los trabajos para el periódico lo más temprano posible. Como regla general, al salir a la luz pública una edición del periódico, empezamos inmediatamente la siguiente para poder sacar el periódico a la fecha, de modo que nos cuesta mucho trabajo encontrar sitio para los materiales que no lleguen muy temprano. Desearíamos que los materiales que han de ser publicados en la edición del 25 nos fueran remitidos entre los días 10 al 12 y aquellos que han de publicarse en la edición del 10 nos fueran remitidos entre los días 25 y 26. Esperamos ser complacidos por los hermanos en bien del trabajo.